

Carta desesperada

Autor: Carlos Caro

Categoría: Amor / Románticos

Publicado el: 13/07/2016

Ante el indiferente agujero negro que forma, en el centro de la galaxia y de mi alma, el cañón del revólver, no tengo más consuelo que esta epístola final. En una mezcla de angustias y lágrimas mojo la pluma y escribo... Escribo y lo presientes. Canto y lo coreas. Cuento y lo imaginas. Mis susurros te acarician, mis dedos te buscan y mi corazón alucina tu amor.

En este ignoto mar de hojas, donde ondulan los renglones, desato mi pasión. Es melancólica, trágica o febril, cuando me ignoras y florece en risas, arcoíris y lozanía, al hacerme tuyo.

Oculto, escondido y vergonzoso, discurre mi mente este mensaje. Nunca será entregada esta misiva, no pronunciará mi voz su contenido ni delataran los ojos el calvario que provoca recordar...

Me duelen aun aquellos días que alargaban tu presencia, paseos infinitos que llegan a destino con sorpresa. Bancos de plaza que resultan estrechos ocultos en la media sombra de la siesta. Errabunda nariz entre las flores y el cuello, piropos que sopla el aire manso en la sinrazón del querer. Tardes intensas en camas extrañas. Juegos y sonrisas entre las sábanas. Mirada perdida, "la petite mort" y el desenfreno. Saciedad, descanso y el cigarrillo.

La noche nos guarda en una clandestinidad, con contenidas carcajadas, entre las sombras. En un rumbo tortuoso, de farol en farol, te llevo a una elegante cena. Quizás sea solo un canapé, el alcohol que inflama y el baile en el que, orgulloso, te muestro. Con el taconeo solitario de la madrugada, un beso borracho que busca la lengua y el roce del vestido al entrar, cierras la puerta.

Días que se hicieron meses, meses que recuerdo como años y años en que encanecí como felices en la manía del viejo, en la inocencia del joven y en la tribulación del idiota que en la mañana anhelaba tu cuerpo en la fría soledad del jergón.

Porfiado en la quimera, sufría el trabajo y lo dejé. Para dar satisfacción a tu afán vendí lo que tenía, no pagué el alquiler, abusé de los amigos y un zaguán me recibió. Sentí que me diluía, que me hacía transparente y que perdía sustancia y amor propio. Nada era cuando tu ceño se frunció

de rechazo.

Aparecieron las excusas, el no encontrarte, como un hueco, en la interminable procesión de mis días y sospechar la pérfida mentira. Desarticulado en el anónimo cordón de la vereda te busco en el cielo celeste de la esperanza. Sin embargo, me condena la ceniza de lo que fue mi cariño y me abate la locura más total y absoluta que explota, incrédula, en fragmentos de furia incandescentes cuando te ve, sin remordimiento, pasar con otro.

Otro que también será fantasma de tu memoria tras dejar la última moneda en la mesita de luz de aquel hotel.

Carlos Caro

Paraná, 10 de julio de 2016

Publicado bajo licencia [Creative Commons BY-NC-ND](#)

Enlace original del relato: [ir al relato](#)

Otros relatos del mismo autor: [Carlos Caro](#)

Más relatos de la categoría: [Amor / Románticos](#)

Muchos más relatos en: [cortorelatos.com](#)